

# Nuevas aportaciones documentales a la historia de la escultura navarra. El sagrario de la iglesia parroquial de Alzuza, obra de un entallador hasta hoy desconocido

AFRICA BERMEJO BARASOAIN

Una serie de escrituras localizadas en el Archivo de Protocolos Notariales de Pamplona, descubren la personalidad y la producción artística de un entallador hasta hoy ignorado: Miguel de Aldaz. De gran valía, a juzgar por los trabajos que de él conservamos, los investigadores ni siquiera le mencionan. Biurrun habla de un Miguel de Aldaz, vecino de Legarda, quien, afirma, «en ocasiones... ejercía los oficios de pintor y entallador»<sup>1</sup>. Pero, aunque los nombres coincidan, no debe tratarse de la misma persona, pues el «nuestro» siempre, y es solo un detalle, aparece en los escritos como vecino de Villava.

Las obras ahora documentadas se desarrollan, fundamentalmente, en los años finales del siglo XVI y en los iniciales del XVII. De ellas vamos a dedicar este comentario a una sola: El Sagrario de la iglesia de Alzuza.

El 24 de Octubre de 1593<sup>2</sup> comparecen en Alzuza, ante escribano y testigos, por una parte, Martín de Elcano, vicario del lugar, Miguel de Jaimerena, primiciero, y Juan de Muru, Martín Zay y Juan Miguel de Iribarren, vecinos, y, por otra, Miguel de Aldaz, para decir que, obtenida por los primeros la correspondiente licencia del Vicario General, ha sido encargada al de Aldaz la realización de «un Sagrario para el Santo Sacramento y una Custodia para la yglesia parrochial del dicho lugar de Alçuça»; en razón de ello, establecen lo siguiente:

En primer lugar, Miguel de Aldaz se compromete a hacer el Sagrario (y la Custodia) en el plazo de un año, bajo pena de 30 ducados.

El vicario, primiciero y vecinos, por su lado, prometen que entregarán a Aldaz «todos los intereses que se allare tener la primicia de la parrochial de Alçuça y todo lo que adelante tubiere, asta que se acave de pagar el presçio y valor de la hobra quel dicho Miguel de Aldaz a de azer...», reservando una pequeña cantidad para los gastos ordinarios de la iglesia.

1. T. BIURRUN Y SOTIL, *La Escultura Religiosa y Bellas Artes en Navarra durante la época del Renacimiento*, Pamplona, 1935, pp. 98-99.

2. *Archivo de Protocolos Notariales de Pamplona*, Protocolo de Martín Pérez de Cenoz, 1593, leg. 4.

Finalmente conciertan que, una vez terminado el trabajo, ambas partes nombrarán sendos oficiales destinados a valorarlo, y que los pagos definitivos se harán de acuerdo con la valoración llevada a cabo.

### Sagrario (y Custodia) de la iglesia parroquial de Alzuza

El hecho de habernos centrado en esta obra se halla justificado, no sólo por su valor artístico, sino también por otras circunstancias.

Resulta interesante que las escrituras se refieran a «un Sagrario y una Custodia», como si se tratara de dos trabajos diferentes, cuando la realidad es que nos hallamos ante uno solo. Y viene bien para comprobar, tomando éste como ejemplo, pero teniendo en cuenta el importante número de los entonces contratados, cómo en Navarra, muy entrado en siglo XVI, aunque los haya de un único cuerpo, abundan los Sagrarios dispuestos en dos: Tabernáculo y Expositor («Sagrario y Custodia»), el primero de mayor tamaño que el segundo.

Estos Sagrarios de dos cuerpos, a pesar de contratarse, por norma general, independientemente de los retablos, y de, incluso, no aparecer enlazados con ellos, están siempre pensados para formar un todo completo en su conjunto. Consecuencia de los cánones litúrgicos referentes al culto eucarístico, tan encarecido en el Concilio de Trento, fijan la unidad de composición Altar-Sagrario y Ostensorio.

«Sagrario y Custodia», Tabernáculo y Expositor, Sagrario de dos cuerpos, refirámonos ahora al de Alzuza.

En la iglesia parroquial de Alzuza se conserva actualmente el Sagrario contratado en 1593. Es una obra bella, con sentido de la proporción. Su primer cuerpo se levanta sobre un banco alterado en parte, a pesar de lo cual aún muestra los relieves laterales, figurados, enmarcados por ménsulas avolutadas. En ese primer cuerpo las columnas que soportan el entablamento son de fuste estriado, con el último tercio decorado por relieves, y se corresponden con pilastras de fuste pintado, que colaboran con las columnas en la tarea de soportar empujes. Tanto las columnas como las pilastras se hallan rematadas por capiteles jónicos, y constituyen, al tiempo, el marco arquitectónico de tres relieves que representan, en el frente principal, la Resurrección de Nuestro Señor, y en los laterales, a San Pedro, a la izquierda, y a San Pablo, a la derecha. En la escena de la Resurrección encontramos dos zonas perfectamente diferenciadas: En la superior, ocupando las dos terceras partes de la plancha, aparece Cristo triunfante, de pie y con la Cruz sujeta por su brazo izquierdo; en la zona inferior dormitan dos soldados, adoptando posturas que suponen una plena adaptación a «su» espacio. El contraste entre la libertad con que se mueve la figura de Jesús y el estar «como prensados» de los guardianes, es claro; pero, a la vez, hay un buscado choque de expresiones, de actitudes, dominadas por la serenidad y majestuosidad del Señor. No obstante todo esto, la escultura se halla desprovista de fuerza. Los relieves laterales, aunque con un mayor cuidado en el estudio de las telas, de pliegues abundantes y profundos, resultan un poco blandos; los atributos, cuyo tamaño ha sido aumentado para, con ello, elevar su valor expresivo, acusan una exagerada desproporción. El friso que corresponde a este primer cuerpo del Sagrario de Alzuza, se encuentra decorado con cabezas de ángeles alados.

El segundo cuerpo es de mucho menor tamaño. Levantado igualmente sobre un banco, decorado con pinturas, posee columnas de fustes totalmente recorridos por estrías, rematadas por capiteles jónicos. Como se trata de un Expositor, aparece perforado, en todos sus frentes, por vanos que terminan en medio punto. Las columnas mencionadas soportan un movido entablamento cuyo friso se halla pintado. En este segundo cuerpo, según se puede observar, el relieve propiamente dicho es sustituido por la pintura, que abarca igualmente las enjutas de los arcos.







